

Seriación y singularidad

Josep MARIA MONTANER &
Zaida MUXÍ MARTÍNEZ

Doctor arquitecto y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Barcelona ETSAB-UPC & Doctora arquitecta y profesora lectora de la Escuela de Arquitectura de Barcelona ETSAB-UPC

RESUMEN: Se plantean una serie de requerimientos básicos para las cualidades de la vivienda colectiva que se expresan tanto hacia el interior como hacia el exterior y el barrio. Estos principios se comprueban con el análisis de ejemplos contemporáneos que aportan estas cualidades de flexibilidad, desjerarquización, igualdad de género, sostenibilidad. Tomando también ejemplos clásicos del racionalismo, el organicismo y la teoría de los soportes que sientan las bases teóricas para demostrar que se puede conseguir singularidad, expresividad y adaptabilidad a partir de la necesaria seriación de la producción industrial.

DESCRITORES: Arquitectura contemporánea. Vivienda. Género. Sostenibilidad. Sistemas complejos.

La cuestión de vivienda colectiva en cada momento y lugar solo es resoluble desde las posibilidades tecnológicas y productivas que aporta la seriación. Una seriación entendida de manera amplia, es decir, la sistematización del saber y de la producción, y no solamente de la producción de elementos industrializados. La seriación entendida como la racionalización de los recursos, que debería comenzar con una estructura parcelaria adecuada a las capacidades productivas del entorno. En la arquitectura de la vivienda hay siempre unos factores necesarios, aunque no únicos, como son los presupuestos,

superficies, precios, financiación, régimen de tenencia, que deben implementarse con una serie de cualidades básicas imprescindibles.

I. CUALIDADES BÁSICAS

Las mejores soluciones serán las que se adapten al contexto y que aporten el máximo de diversidad y de calidad de vida. Podríamos resumir dichas cualidades de la vivienda colectiva contemporánea en dos grandes apartados: las que tienen que ver con los aspectos exteriores y las que tiene que ver con los interiores.

1.1. Cualidades imprescindibles hacia el exterior

Atención a las orientaciones: El edificio debe situarse en relación a la mejor orientación y es obligado que las fachadas respondan adecuada y diferenciadamente a cada una de las orientaciones y vientos.

Ventilación transversal natural: Es imprescindible que cada vivienda posea ventilación natural transversal, ya sea en esquina, ya sea en un edificio de una profundidad máxima de 13 metros, o a través de patios.

Espacio exterior propio: Toda vivienda disfrutará de un espacio exterior propio en el que se puedan realizar algunas de las actividades del habitar, que tenga vistas agradables y que actúe como dispositivo de control térmico.

Integración de la vegetación en la arquitectura: Se debe integrar la vegetación al edificio en fachadas, patios, espacios de conexión y cubiertas. La presencia de la naturaleza en la vivienda es esencial y puede tener que ver con la posibilidad de incorporar fachadas perfectibles.

Recuperación de azoteas: Es importante recuperar las azoteas como espacio de encuentro y usos comunitario, evitándolas como residuo de maquinarias, las cuales deben estar agrupadas e integradas, recomendando ocupar, como máximo, el 35% de la superficie para funciones exclusivamente técnicas.

Usos de las plantas bajas: Se ha de prever un tamaño adecuado de las plantas bajas para favorecer al pequeño comercio, en general, y al tipo de comercio que se da en la zona, en concreto. Las grandes superficies se pueden incorporar en su justa medida, es decir, no como única opción. Se han de buscar mecanismos, como varios accesos a un gran espacio comercial o locales menores en los límites del gran espacio, para no crear fachadas ciegas. De esta manera se evitaría la desertización de las aceras colindantes.

Dispositivos de aprovechamiento pasivo y activo: Hay numerosos sistemas de control climático, solar y acústico que pueden ser diseñados durante el proyecto, con las herramientas propias de la arquitectura, y que no necesitan de ninguna aportación energética extra. Muchos de ellos pertenecen a la tradición constructiva del lugar y por lo

tanto al clima donde se inserta el proyecto. Se deben utilizar al máximo estos sistemas como, por ejemplo, las galerías invernadero que actúan como captadores solares, las celosías para generar sombras y los patios con agua para favorecer la refrigeración evaporativa. Por otra parte, se recurrirá a los dispositivos de aprovechamiento activo, siguiendo la normativa del lugar.

Además, sería deseable que se potenciasen los espacios de uso colectivo, es decir, espacios comunitarios delimitados y lugares comunes de paso. También se debe buscar una incidencia positiva en la formalización, potenciando determinados valores plásticos y culturales, basados en la volumetría, el color, la textura, la composición y la correcta solución de medianeras y agrupamiento de instalaciones, enfatizando aquellos valores formales que se deben tener en cuenta en cada contexto para conseguir armonía con el lugar y la escala, al tiempo que se favorece la identificación de los usuarios y usuarias con sus viviendas.

1.2. Cualidades imprescindibles hacia el interior

Flexibilidad, plurifuncionalidad y adaptabilidad: Es crucial la capacidad de adecuarse a diferentes situaciones familiares en el tiempo y diferentes agrupaciones entre personas. La capacidad de adaptabilidad de la vivienda es un factor básico de sostenibilidad.

Desjerarquización: Los espacios de la vivienda no condicionarán jerarquías ni privilegios espaciales entre sus residentes, favoreciendo una utilización flexible, no sexista, no exclusiva y no predeterminada de los espacios. Ello tiene que ver con piezas de tamaños y cualidades similares. La desjerarquización del espacio doméstico no solamente lo hace más social y contemporáneo, sino que también permite que sea más flexible, rentable y sostenible, por su adaptabilidad a los cambios en el ciclo vital y los modos de vida (MUXÍ, 2009).

Sistemas constructivos independizados: Los sistemas constructivos han de ser independientes para permitir la sustitución parcial de partes del edificio a lo largo del tiempo sin afectar a otros sistemas, en función de diferentes durabilidades ligadas

a temporalidades tecnológicas y funcionales diferentes (estructura, fachada, cubiertas, instalaciones y tabiques). Para ello se ha de disponer de suelos continuos y tabiques transformables.

Espacios para el trabajo reproductivo: Se han de prever los espacios adecuados para desarrollar el trabajo reproductivo. La vivienda es el espacio privado, un interior construido, donde se realizan principalmente las actividades y tareas de la reproducción, que son aquellas que hacen posible el desarrollo natural, físico y social de las personas, constituyendo la base de las tareas productivas. Los trabajos o tareas reproductivas son aquellas tradicionalmente asignadas al género femenino. Las tareas de la reproducción tienen como característica principal no ser remuneradas, lo que las hace invisibles y que sean consideradas como tareas menores. Se debe considerar la posibilidad de espacios comunitarios para albergar alguna función específica como, por ejemplo, lavaderos.

Espacios para el trabajo productivo: Es clave la capacidad de adecuación de la vivienda a la necesidad de lugares de trabajo productivo, que no entorpezcan las actividades de la vida cotidiana, contemplando la posibilidad de disponer de "espacios satélite" o espacios discontinuos con la vivienda para tal finalidad. Los trabajos productivos son aquellos que reciben remuneración como contraprestación, y se considera que, mayoritariamente, son realizadas fuera del hogar en entornos públicos. Este último presupuesto no siempre se cumple, ya que el hogar ha sido y es también un espacio de tareas productivas, especialmente de las mujeres, que en la mayoría de las ocasiones no cuenta con el espacio adecuado. Las tecnologías de la información y la comunicación han ampliado las posibilidades de actividades productivas en el hogar, tanto en tipo de trabajo como de trabajadoras y trabajadores en esa situación.

Cocina compartible: La situación y forma de la cocina es esencial para crear viviendas sin jerarquías, para visibilizar el trabajo reproductivo y para que dichas tareas puedan ser compartidas.

Baños subdivididos: Para la vida buena y eficaz es importante que las piezas de los baños puedan ser utilizadas al mismo tiempo y, por lo tanto, estén en espacios subdivididos.

Espacios de guardado: Se han de prever espacios para todos los diferentes tipos de guardado y almacenaje necesarios según la agrupación familiar, es decir, armarios, trasteros, despensas, roperos, etc. (MUXÍ, 2005).

Eficiencia energética pasiva y activa, en el interior de la vivienda, usando todos los dispositivos existentes en el mercado y los recursos pertenecientes a la tradición para conseguir el máximo ahorro de energía y agua.

Serían deseables, además, otras tres aportaciones. Primero, entender que la vivienda no es solamente un espacio resuelto en planta, sino que se ha de sacar el máximo partido de su volumen, por lo tanto unos centímetros adicionales de altura pueden favorecer, por ejemplo, espacios de guardado sobre ámbitos especializados que necesitan menos altura. Segundo, encontrar la posibilidad de establecer algún lugar especial en la vivienda que favorezca la relajación, la tranquilidad y la contemplación, en relación a vistas hacia el exterior. Y, por último, sería deseable la posible integración de ámbitos de otras viviendas: ello significa facilitar la sumatoria entre ámbitos de diferentes viviendas para variaciones tipológicas, o para adquirir ámbitos satélites para otros usos productivos cerca de las viviendas (oficinas o talleres).

Estas cualidades que aquí planteamos suponen una revisión y actualización de los métodos propuestos en diferentes épocas (KLEIN, 1980; CHERMAYEFF & ALEXANDER, 1975 y HABRAKEN).

¿Pero cómo conseguir todas estas cualidades que nos llevan a la adaptabilidad y diversidad, a la desjerarquización del espacio de la vivienda como primer lugar de la sociabilización y a la sostenibilidad?

2. LA RESOLUCIÓN DE LA PLANTA

Un primer paso hacia la solución radica en la estructura de la planta: que sea lo suficientemente versátil y flexible para aceptar los cambios y que haya suficiente variedad para dar personalidad al edificio a partir de la individualidad de sus componentes. Hoy a la planta de la vivienda le exigimos que sea flexible y no jerárquica, capaz de adaptarse a las necesidades cambiantes de las personas que la habiten y

a las diferentes necesidades de los distintos grupos culturales.

En el caso español, la clave consistiría en encontrar soluciones adecuadas de planta tipo de unos 70 m², de cuatro ámbitos no especializados, los correspondientes ámbitos especializados y los necesarios ámbitos complementarios o comodines dedicados al guardado y espacio exterior propio. La flexibilidad de esta tipología debería permitir su ampliación o reducción.

La historia de la arquitectura vernácula y moderna ha aportado diversas soluciones, que se basan en el tratamiento libre del espacio interior y en ofrecer variedad de circulaciones en el interior de la planta. En este sentido, el sistema de los “soportes” de Habraken (FIG. 1) ha supuesto un hito en una arquitectura contemporánea que, aprendiendo del diseño compartido por la tradición, buscan la flexibilidad y adaptabilidad (HABRAKEN, 1979 y 2009). Sin embargo, la arquitectura moderna ya había creado tradiciones de plantas versátiles y abiertas que se han desarrollado esencialmente según dos modelos.

Por una parte, la planta libre que define un circuito abierto en torno a un elemento fijo y que encontramos en obras de Mies van der Rohe como la Casa Farnsworth (1949-1950) y los apartamentos del Lake Shore Drive en Chicago (1948-1951), en los que la circularidad de la planta de cada vivienda es casi completa. En estos casos se entiende que el énfasis funcionalista en la

circulación, dentro del espacio sándwich o pabellón, lleva al mecanismo del circuito. En el Lake Shore Drive de Chicago una de las claves de la planta de la vivienda es la cocina concentrada en un mueble, algo que Mies no realizó para la colonia de la Weissenhof en Stuttgart (1927-1928), en donde la cocina era una habitación cerrada. Esta posibilidad la descubrió Mies a través de la propuesta de Lilly Reich de una cocina-mueble, entre paredes o “in-antis”, cerrada como un armario, en los apartamentos que la arquitecta presentó en Berlín para la exposición “La vivienda de nuestro tiempo” en 1931.

Por otra parte, está el modelo de planta orgánica en la que el organizador de la vivienda es el tesoro de un gran vacío central para estar. Hans Scharoun creó este espacio doméstico a partir de la constatación de los itinerarios circulares y abiertos que de manera natural los seres humanos desarrollan en cada vivienda; ello le llevó a formas abiertas y estrelladas.

Fue Alvar Aalto el que desarrolló más esta tipología basada de los itinerarios circulares y abiertos, tanto en la planta de cada vivienda como en la agrupación de la torre. Alvar Aalto y Elsa Kaisa Mäkinemi concretaron esta forma dentro del recinto prismático en los apartamentos realizados en el Hansa Viertel de Berlín (1956-1957): el espacio familiar de la “tupa” y la terraza abierta al paisaje como estructuradores de todas las piezas alrededor de ellos. La idea de casa como paisaje se concreta, en la mínima expresión que es un

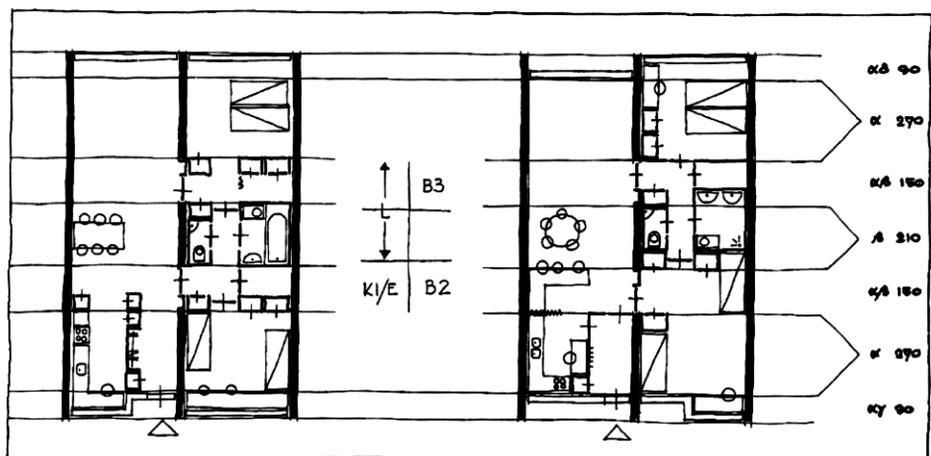


FIG. 1. Propuesta de soportes de Habraken

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

apartamento, en esta experiencia constante en que es que toda la planta gire en torno a un espacio. En este caso el salón, que es el espacio vacío lleno del contenido de las relaciones entre las personas, una especie de hoguera que resume el sentir más arcaico del hogar como lugar de reunión y pertenencia simbólica. De esta manera, se consigue concentrar en un edificio colectivo y en altura las comodidades de sus casas unifamiliares, con la posibilidad de un buen espacio interior, que funciona como un paisaje interno abierto al paisaje externo. (FIG. 2)

La propuesta de Habraken con los soportes supuso la sistematización de un conocimiento de alguna manera aplicado en los ejemplos nombrados. La idea de los soportes establece escalas de responsabilidad, de jerarquía y de cambiabilidad temporal diferenciada según la situación del elemento en la jerarquía del conjunto. Así si nos referimos a la tipología se tratará de una serie de elementos fijos, seriados y compartidos entre las unidades habitacionales que forman un edificio. Es decir, que los elementos estructurales, las instalaciones y los accesos son inamovibles, son el soporte. Cada vivienda quedará definida por franjas según la relación con el soporte, que se podrán rellenar en función de las necesidades de usos o los tiempos de cada grupo de convivencia. Será lo que Habraken denomina relleno o “*infill*”.

Es interesante ver las realizaciones más contemporáneas siguiendo esta teorías, como el Gas Experimental Housing-Next 21 en Osaka, Japón de Yositika Utida de 1993 o las viviendas árbol de Frei Otto para IBA Berlin de 1986, en que la fachada deja de pertenecer al nivel de soporte para ser “*infill*” dejando

que la individualización se exteriorice. Vemos como es el avance de las tecnologías la que permite esta variación en los edificios en altura.

El resultado de los que disponemos hoy tienen que ver con esta síntesis de una planta de vivienda flexible, basada en la idea de los soportes y de una estructura orgánica, en los casos en que se organiza en torno al espacio, y en forma de circuito, cuando se articula circularmente entorno a un elemento central de servicios. Y junto a estas dos soluciones estructuradas entorno al núcleo de servicios y en torno al espacio libre, hay una tercera posibilidad: la planta libre, sin jerarquías ni condicionantes. Esta línea radical de desarrollo ha llegado hasta las viviendas de alquiler para jóvenes en la calle Londres (2007) de Jaime Coll y Judith Leclerc en Barcelona (FIG. 3), en las que la planta solo tiene como elemento divisorio unos paneles que se desplazan, con la cocina como mueble y el baño, con las piezas subdivididas, en los extremos. Por lo tanto se pueden definir hasta cuatro ámbitos no especializados de 2,80 metros de diámetro para los usos que sus habitantes decidan.

Resumiendo, hemos visto que la búsqueda de unas plantas lo más flexibles posible va llevando a tres soluciones tipológicas: la planta organizada en torno a un núcleo central de servicios o ámbitos especializados (en obras de Mies, Lilly Reich, Duinker/Van Der Torre, Clotet/Paricio, Blancafort/Reus, Duran/Grau); la planta que sitúa el espacio libre en el centro (Aalto, Scharoun) y la planta libre y desjerarquizada que sitúa los servicios en los extremos de las medianeras o fachadas (Ábalos/Herreros, Neutelings/Wall/De Geyter/Roodbean, Yves Lyon, Coll/Leclerc).



FIG. 2. Alvar Aalto Hansaviertel Berlin

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

Podemos comprobar, por lo tanto, que ante los cambios sociales y tecnológicos, la arquitectura se ha esforzado para introducir cambios tipológicos y de agrupación. Y este avance hacia una vivienda flexible y diversa sólo es posible si reinterpretemos las mejores aportaciones en las raíces y el desarrollo. En definitiva, la síntesis de dos modelos contemporáneos -la propuesta en trama abierta de los “soportes” de Habraken y la forma de planta de circulación circular propuesta por Scharoun, Mies, Aalto y otros autores-, que puede, incluso, llevarnos a la planta libre (MONTANER, 2006).



FIG. 3. Vivienda de alquiler y equipamiento educativo Arq. Coll Leclerc

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

3. LAS APORTACIONES DEL ORGANICISMO

De todo ello se deduce que las tradiciones del organicismo son las que han aportado más mecanismos para la superación de la rigidez racionalista de la repetición del tipo. Uno de los objetivos era la voluntad de integrar las cualidades de la casa unifamiliar a la vivienda colectiva. Ello se expresa, especialmente, en los años cincuenta y sesenta; además del ejemplo citado de Alvar Aalto y Elsa Kaisa Mäkinemi en el Hansa Viertel de Berlín, en el conjunto de las dos torres de Romeo y Julieta en Stuttgart (1954-59), de Hans Scharoun y en una obra magnífica como las Torres del Parque de Bogotá (1960-64), de Rogelio Salmona (FIG. 4). En este nuevo paso se intenta que las viviendas aumenten sus posibilidades de asoleo y vistas, y que tengan unas plantas más versátiles y flexibles. Para ello se recurre a las formas en abanico, más informales, con



FIG. 4. Rogelio Salmona Torres del parque Bogotá

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

habitaciones en L, tal como hizo Scharoun en Stuttgart.

En España, la arquitectura doméstica de José Antonio Coderch, en las viviendas de la Barceloneta en Barcelona (1951-1952) y en el edificio Girasol en Madrid (1965-1967), también adopta estas morfologías orgánicas que pretenden ser una agrupación en vertical y retranqueadas de casas unifamiliares. La planta, de pequeñas dimensiones, gana en especialidad al buscar las visuales diagonales en los espacios.

En esta dirección, siguiendo la capacidad para adaptarse a un contexto singular de Aalto o Coderch, está el proyecto de viviendas de realojo en las calles Carme y Roig del centro histórico de Barcelona (1992-1995), de Josep Llinás (FIG. 5), en las que los retranqueos y separaciones de volúmenes generan una geometrías irregulares que potencian, al igual que Coderch en la Barceloneta, la fuga espacial a través de las ventanas, ampliando perceptivamente el espacio interior.



FIG. 5. Josep Llinás Viviendas en Barcelona calle Carme i Roig

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

4. LA SECCIÓN

La otra alternativa está en la combinación de células, es decir en la sección, en vertical, estableciendo apilamientos y escalonamientos

En este sentido son muy valiosas realizaciones como el Silodam en Ámsterdam (1995-2002) de MVRDV (FIG. 6), cuya base se halla en el apilamiento de la gran variedad de tipologías derivadas del programa; y las viviendas colectivas en Gifu, Japón (1994-1998) de Kazuyo Sejima y Ryue Nishizawa (SANAA), por la propuesta de espacios intercambiables, basados en módulos semejantes y sin predeterminación funcional, ya que, a modo del sistema de los soportes, las circulaciones e instalaciones están en el perímetro, permitiendo la sumatoria o segregación de ámbitos (MONTANER, 2008).

Y lo que es hoy es más valioso son las experiencias de escala urbana, como Euralille o Almere, nuevos centros neurálgicos



FIG. 6. Silodam MVRDV Amsterdam

Fuente: MONTANER & MUXÍ Arquitectes.

proyectados por Rem Koolhaas (OMA) y conformados a partir de la superposición de capas y funciones. Ya no se trata del apilamiento individual en un edificio de viviendas, sino de un apilamiento urbano. La función puede ser compleja si se ha generado una normativa de usos y de características de relación de ocupación y edificabilidad que vaya variando en altura y que defina un tejido urbano hecho de la superposición, de por lo menos, de tres capas. Es lo que también sucede en el proyecto Cordel de Écija en Córdoba (2001), de María Auxiliadora Gálvez.

Otro ejemplo modélico es la manzana de la Compact City en Viena (1995-2001) de Bus Architektur (FIG. 7), encabezado por Laura Spinadel. Este proyecto es un valioso caso de superposición y mezcla de usos en una manzana plurifuncional, con viviendas, comercios, talleres, oficinas, un supermercado y sus almacenes, restaurantes, aparcamientos y equipamientos como una guardería. Con un laborioso proceso de proyecto y gestión se ha conseguido realizar una manzana urbana,

en la cual se superponen distintos usos configurando un sistema de espacios públicos, accesos, marquesinas y pasarelas. De esta manera, genera una diversidad y complejidad necesaria por su localización periférica lejana del centro de la ciudad, y evita la reproducción de barrios monofuncionales. La complejidad del programa se resuelve en una sección que varía y se adecua a las necesidades de cada uno de los programas que lo componen, formando un edificio collage.

De hecho, el valor de la sección parte de una premisa imprescindible: que la legislación urbana permita la mezcla de usos, a partir de la modificación de normativa conseguida para realizar en 1992 el conjunto Frauen Werk Stadt .

Este conjunto, renombrado Margarete Shütte-Lihotzky Hof (FIG. 8), fue promovido por la Oficina de la Mujer de Viena, se inició en 1992 con un concurso entre equipos exclusivamente de arquitectas, para proponer un desarrollo residencial basado en los requerimientos de la vida cotidiana



FIG. 7. Compact City Viena Laura Spinadel

Fuente: Luciana TESSIO (MONTANER & MUXI Arquitectes).

y, específicamente, en las necesidades de las mujeres. El concurso lo ganó Franziska Ullmann, que hizo el desarrollo urbano y uno de los edificios. Para los otros se escogieron a Elsa Prochazka, Gisela Prodeka y Liselotte Peretti. El objetivo era el de convertir la experiencia de la mujer en la vida cotidiana en criterio de diseño, tanto en el proceso de planificación urbana como en la construcción de viviendas; aumentar su participación en la construcción de la ciudad y en los lugares de decisión política; y demostrar que los criterios de diseño para viviendas y espacio público, con visión de género, no solo son un manifiesto teórico sino que también se pueden llevar a la práctica y son beneficiosos para todas las personas.

Su espacio público está pensado para los usuarios, con lugares de juegos y actividades para diferentes edades. Al conjunto de viviendas con zonas de trabajo se le suman los equipamientos de proximidad; una guardería, un dispensario médico, el centro de vecinos, una estación de policía y

comercios. Algunos criterios de diseño son los recorridos abiertos a la vista de todo el conjunto, sobre todo en las entradas; las escaleras muy visibles y con buena iluminación; los espacios de almacenamiento accesibles en planta baja, para bicicletas y cochecitos de niños; las azoteas utilizables comunitariamente; y la creación de espacios de encuentro.

Estos dos ejemplos vieneses apuntan hacia un futuro hecho de la mezcla de funciones, la superposición, la relación vivienda y trabajo y las piezas urbanas densas y variadas (ARCHITEKTURZENTRUM WIEN, 2008).

O tal como funciona en viviendas con equipamientos, como es el caso de las 62 viviendas de alquiler para jóvenes en el barrio de Les Corts de Barcelona (2002-2005) de Manuel Ruisánchez, que tiene lavandería compartida para los habitantes del edificio y que ofrece a la ciudad dos espacios para servicios públicos: una oficina administrativa y una guardería (MONTANER & MUXI, 2006).



FIG. 8. Margarete Schutte Lihotzky hof arq Franziska Ullman Viena

Fuente: Luciana TESSIO (MONTANER & MUXI Arquitectes).

5. LAS FACHADAS

La existencia en cada vivienda de algo que es esencial, un espacio exterior propio, con un mínimo de horas de sol y buenas vistas, es un elemento clave que permite conseguir un espacio exterior variado y apropiable, que aporte identidad y que sea adecuado en su formalización, con los lenguajes y los materiales del lugar. Además, la terraza puede potenciar que se configure un espacio térmico.

Es en este “*pattern*” que puede parecer menor -el derecho a “disfrutar de un espacio exterior propio” de unas medidas, calidades y vistas suficientes-, donde está una de las claves para conseguir unas viviendas colectivas contemporáneas que se basen en la imprescindible seriación y aportación de la tecnología de la construcción pero que, a la vez, aporten singularidad en cada una de sus volúmenes y en cada una de las células de vivienda.

6. LOS ESPACIOS DE TRANSICIÓN

En la relación entre lo privado y lo público es esencial la existencia de gradiente de privacidad, es decir, espacios de transición entre el exterior y el interior.

De ello tenemos muy buenos ejemplos, desde clásicos como la Casa Bloc en Barcelona del GATCPAC, Sert, Torres Clavé, Subirana (1934-1936) o el Walden 7 en Sant Just Desvern (Taller de Arquitectura, 1972), hasta contemporáneos como las viviendas en Lakua (1998-2002), Vitoria, de Ercilla, Campo y Mangado; las viviendas en Barcelona, de Emiliano López y Mónica Rivera (2008); o las viviendas colectivas en Conil de la Frontera (1999-2003), de Javier Terrados.

Estos gradientes casi no existían en la ciudad decimonónica, a excepción de casos como la Rue Rivoli en París o los edificios de Fontseré en Barcelona, con sus soportales. La arquitectura y el urbanismo moderno han intentado introducir espacios intermedios, como en el ejemplo del grupo de viviendas para la cooperativa de agentes comerciales en la calle Santa Maria Micaela

en Valencia (1958-1961), de Santiago Artal, en el que los edificios pantallas que limitan el conjunto están formados por duplex con calles corredores elevadas, a los que se llega a través de un patio comunitario, a la manera de las pequeñas plazas de Ámsterdam proyectadas por Aldo van Eyck y conceptualizadas por Jacoba Mulder. Al conjunto se accede a través de un cuerpo más bajo que matiza la transición entre la calle corredor y los edificios modernos. (JORDÀ, 2007).

Por lo tanto, tan importantes como los metros cuadrados de la vivienda son los metros cuadrados de espacio público, semi-público y semi-privado que puede disfrutar cada habitante en aceras, paseos, plazas, jardines, zaguanes, patios y pasarelas. La clave es que la puerta de la vivienda no de directamente a un espacio transitado y ruidoso.

Es vital que cada sociedad resuelva adecuadamente sus viviendas, ya que las fricciones derivadas de su mal diseño e insuficiencias pueden tener, en la vida de las personas, consecuencias negativas cuyos efectos y gastos se externalizan. Cuando las viviendas no responden a las necesidades reales, a la larga, los problemas se hacen visibles en formas de insatisfacción que derivan en depresiones personales, en situaciones de violencia social y en problemas de violencia intrafamiliar, en casos como los de barrios guetizados y estigmatizados, precisamente, desde la misma situación urbana y la forma de la vivienda.

Concluyendo, la capacidad de seriación variada de la producción postfordista ha hecho posible que aspectos desarrollados desde el movimiento moderno y en los años sesenta, de manera más experimental o excepcional, sean aplicables de manera más general en la vivienda contemporánea: flexible, adaptable, transformable, no jerárquica y sostenible. De esta manera se puede llegar a la singularidad, que permite responder a particularidades e individualidades de las diferentes necesidades a las que han de atender las viviendas, con las ventajas sociales, productivas y económicas de la seriación.